

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11
Por seis id. . . . . 21
Por un año. . . . . 40

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. . . . . 28
Por un año. . . . . 50
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . . 30
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

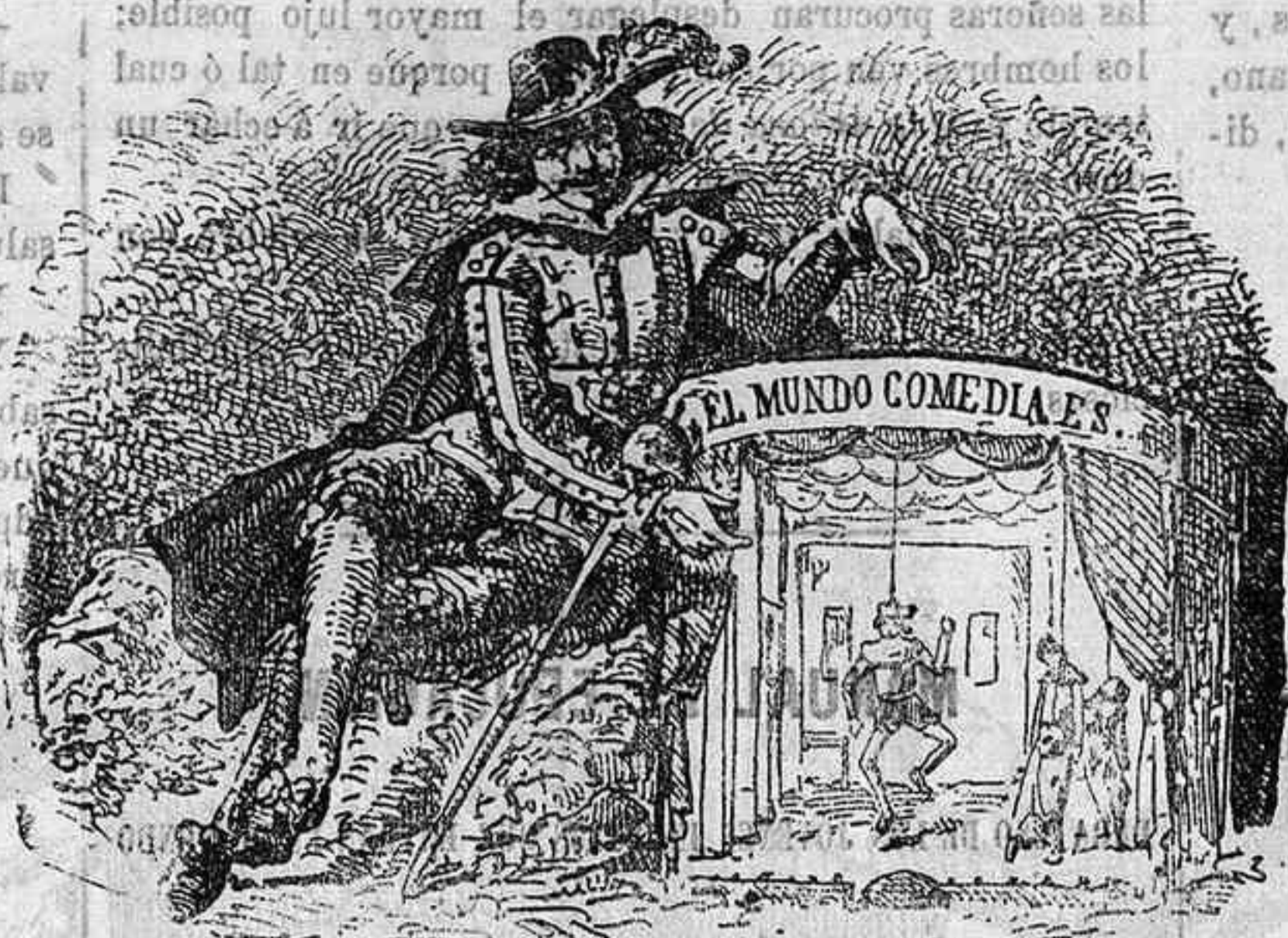
ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

GIL BLAS

PEREA Y LLOVERA.

CRÓNICA POLÍTICA.

Mucho cuidado, que la estación es peligrosa y nunca con más razón que hoy puede recordarse aquello de «donde menos se piensa salta la liebre.»

El tiempo no está, digámoslo así, para andarse con bromas, y tal hay que corriendo detrás de una aventura amorosa ha tropezado con una pulmonía.

Porque han de saber Vds. que, según los datos que proporcionan los periódicos facultativos, durante la semana que acaba de terminar, no han dejado de aumentarse las enfermedades estacionales propias de la primavera, si bien interpoladas con algunas de invierno.

La noticia, como Vds. ven, no puede ser más alarmante, aunque está dada con toda la suavidad posible.

No han dejado de aumentarse, quiere decir en español liso y llano, que en efecto se han aumentado, bien que en justa compensación y para consuelo nuestro, á las enfermedades propias de la primavera se han agregado durante la semana anterior otras de invierno.

Resumen: en lo que á dolencias y malandanzas se refiere, la semana que ha terminado—y bendita de Dios vaya—ha sido mixta de invierno y de primavera; agradable mezcla que sólo puede compararse con el abigarrado neo-liberalismo de La Perseverancia.

Los periódicos de medicina á que antes me he referido, añaden «que hubo en los últimos siete días calenturas gástricas y biliosas;» lo cual comprendo perfectamente, y aun lo comprendería sin que los doctores en la ciencia de curar me lo hubiesen dicho.

De las calenturas gástricas nada quiero decir, pues supongo—dicho sea sin ofender á nadie—que no habrán sido las más frecuentes.

En lo que no tengo la menor duda, es en que las calenturas biliosas habrán sido abundantes: con estas variaciones de temperatura tenemos todos la bilis muy revuelta.

Pero no vayan Vds. á creer he terminado ya la lista de las dolencias que han aquejado á los infelices habitantes de la corte de España en estos últimos días. La tal lista es más larga de lo que podría presumirse: hemos tenido también intermitentes de tipo cotidiano y terciano, ó lo que es igual, tercianas simples que se han convertido á las veces en el pan nuestro de cada día; y como si esto no fuese bastante, allá van unos cuantos nombres que, á decir verdad, yo no entiendo del todo, pero que se me alcanza bien que no deben significar nada agradable: afecciones catarrales, entre las cuales predominaron las pleuresías, las pulmonías y los catarrros bronquiales y pulmonares, no dejando de presentarse, por último, bastantes erisipelas, anginas y flujos sanguíneos, supra-diafragmáticos en el hombre.

Con tan diversas formas y de tan diversos modos se ha combatido nuestra salud, algo quebrantada de suyo, que ya no puede admirarme el siguiente párrafo que añade La Correspondencia á las noticias anteriores:

«En el presente setenario ha habido no pocas defunciones, procedentes no sólo de enfermedades agudas que fueron muy graves, sino de afecciones crónicas, del pecho, que tuvieron una terminación funesta.»

Sí debieron de ser graves, como dice el periódico (noticiero, esas enfermedades agudas; tan graves que no pudieron serlo más, y en cuanto á la terminación funesta, pareceme, en efecto, que algo y aun algo de funesto tuvo el desenlace de esas dolencias crónicas.

Singular habria sido que las defunciones procedieran de enfermedades leves, ó de dolencias crónicas cuya terminación hubiera sido feliz; bien que á tales cosas se acostumbra uno, que tal vez esto mismo no habria conseguido admirarnos.

Pero basta de llorar lástimas; basta de evocar tristes recuerdos, tiempo es ya de concebir risueñas esperanzas. Si es cierto que nuestra existencia está equidistante del ayer y del mañana; si es verdad que el presente es un punto entre una esperanza y un recuerdo, yo soy partidario de la esperanza—(no hablo del periódico).

Después de todo nada es más natural que morir según cantan unisonos el inglés Mr. Mill y el español Pepe Selgas, y á la postre tanto vale morir de una indigestion como de abstinencia, ó lo que es igual, tan difunto queda el que se muere harto como el que fallece hambriento: olvidemos, pues, á los muertos para acordarnos de los vivos.

Durante los siete dias ya citados, han recogido á La Reforma; han recogido también á El Imparcial.

Se han aprobado en la alta Cámara los presupuestos; se ha presentado un proyecto de ley de subvención á las empresas de ferro-carriles, proyecto con el cual declaro francamente que no estoy conforme, y se ha concedido el título de marqués de Loja al ministro de Ultramar, Sr. D. Carlos Marfori.

Nada más ocurre: es bastante.

MELODÍAS BUFAS.

IV.

LA PRIMAVERA.

De verde se van vistiendo prados, laderas y montes,

á riesgo de que los burros,

del vestido les despojen.

Cantan trozos de zarzuela

los pájaros en el bosque,

y según costumbre antigua

florean los alcornocues.

Abejas y literatos

roban su jugo á las flores,

que en miel convierten las unas

COSTUMBRES.

Hace pocos dias (tan pocos que fué el dia 3), repetí una observacion que vengo haciendo todos los años.

Sale el ciudadano pacífico á la calle el dia 3 de Mayo, y no hay medio de que se vuelva á su casa sin haber dado algo para la Cruz.

M. DEL PALACIO.

Niñas de todas las edades, y de todos los tamaños, y de todos los descocos, salen al encuentro del ciudadano, con un platito en la mano y una sonrisa en la boca, diciendo en todos los tonos:

- ¡Señorito, un cuartito para la cruz de Mayo!
- ¡Señorito, un realito para la cruz de Mayo!
- ¡Caballero, escúrrase Vd. el bolsillo!
- ¡Dé usted algo para la Cruz de Mayo, que tiene usted cara de generoso!
- Vamos, dos cuartos, que tiene usted el bigote retorcido.

Y cosas por el estilo. Es lo peor del caso, que el cuartito y el realito, suelen convertirse en una peseta ó en más, y que no sirve aquello de

*ya te contentarás con dos pesetas.*

á muchas de las niñas que suele encontrar el transeunte á la vuelta de cada esquina, porque son ellas tales y tan bonitas de cuando en cuando, que el alma se estremece, y al bolsillo le sucede treinta y cuatro cuartos de lo mismo.

Además, si oye uno decir por todas partes que tiene cara de generoso, y esto no se lo dicen mas que de año en año, ¿no merece el piropo la pena de pagarlo?

Personas hay que debían dar doble cuota á las crucifecadoras.

¿Cuántos hombres conozco que al oír tiene usted cara de rumboso, dirán para sus adentros: ¡Ah! ¿por qué no estarémos siempre á 3 de Mayo?

Convengamos en que hay ciertos usos, cuyo estudio no deja de ser curioso.

¿A qué viene eso de *asaltar* las niñas á los hombres en un día determinado?

No lo comprendo.

Sin embargo, alguien á quien se lo he preguntado me asegura que es costumbre.

¿Querrán ustedes creer que ahora lo entiendo menos? ¡Costumbre!

En verdad le digo á Vd. que ya he perdido el tino acerca de las costumbres españolas.

Con permiso de la prensa nea, observo que algunas costumbres de este país son ridículas, como diría un alto sugeto que yo conozco.

En materia de religiosidad no comprendo á mi país, y lo siento.

Hé aquí lo único que observo todos los años.

Para celebrar la fiesta de la Cruz de Mayo, se reúnen en tropel las niñas de por ahí con el santo y piadoso objeto de no dejar andar á la gente que pasa por la calle, pidiéndole *algos* de la manera más insolente.

El dinero que se pide no es para la *cruz*.

Como las que lo piden no son pobres de solemnidad, ni mucho menos, resulta que piden una limosna apócrifa.

El lector recordará lo que sucede en Madrid el día de Todos los Santos.

El pueblo madrileño en masa sale fuera de puertas, alegre como unas castañuelas, invade los cementerios, turba la paz de los muertos, se burla de este ó el otro epitafio, pasa la tarde entretenido, y acaso, acaso, merienda á la puerta misma de la santa morada, por aquello de que tripas llevan piés, y de que se puede recordar á los muertos y beber aguardiente.

Es el día de los difuntos. Es el día de rezar por los que fueron... y de comer buñuelos por la noche.

También es *costumbre*.

Para celebrar el nacimiento de Jesus, se da un atracón de pavo y de mazapan, hasta que se lo toca con los dedos. Vá á misa de *gallo*, y á las puertas del templo escandaliza del modo más devoto que puede Vd. figurarse.

Llega el 15 de Mayo, y una multitud que se desborda por la cuesta de la Vega abajo y por el puente de Toledo arriba, se posesiona de los alrededores de la ermita con el santo objeto de atracarse al sol y bailar á la sombra, y no sé si de darse de palos en el calor de la improvisación.

¿No recuerda el lector los días de jueves y viernes santo?

Son los días de luto de los pueblos cristianos.

Son los días en que parece que todo ha de ser recogimiento y humildad.

Pues para celebrar la muerte de Cristo el país se pone de veinticinco alfileres, como si estuviera de bodas, y con la risa en los labios y los chistes en la boca, recorre los templos de prisa y corriendo distrayendo la vista con los altares. Los pollos se posesionan del átrio del templo para ver y requebrar á las damas que entran y salen;

las señoras procuran desplegar el mayor lujo posible; los hombres van por compromiso, porque en tal ó cual templo *pide la señora de Tal*, y hay que ir á echar un duro en el platillo. Sino, ¿qué se diría?

En una palabra; no hay fiesta que no se celebre con broma ó con comilona.

Preciso es confesar que nuestras *costumbres* son deliciosas.

## MANUAL DE EDUCACION

PARA USO DE LOS JÓVENES INCAUTOS QUE ENTRAN EN EL MUNDO

POR LA PUERTA... DEL SOL.

### Preliminares.

—Jóven, si sabes manejar con destreza la navaja, estoquear un toro y beber un *chico*, torna á tu casa, que mis lecciones no te hacen falta.

Pero si no gozas de estas ventajas para hacer carrera en la sociedad española, escucha.

La educación bien entendida empieza por ser el arte de hacer ver á los otros que valemos una peseta cuando en realidad no valemos más que tres cuartos.

De aquí nace su conveniencia.

El hombre entra en la vida desnudo.

Y llorando.

Y pataleando.

La sociedad, bajo la forma de una nodriza, le viste de largo.

Después de corto.

Y así va pasando deliciosamente de las manos de la nodriza á las del maestro, del profesor, del cura, del sargento reclutador, del médico, del casero y del sacristan.

Durante este viaje necesita el sér racional habérsela con hombres plantados, como los mojones en los caminos, en las distintas esferas de la vida.

Con cada hombre, y relativamente á la posición que ocupa, necesitas una manera especial para halagar sus malos instintos.

Si no eres perdido.

¿Qué es educación? La manera de conducirse en este mundo para burlarse del prójimo.

¡Mucho ojo!

La educación no puede aplicarse del mismo modo en todas las naciones.

En una sociedad inglesa no se debe nombrar la camisa, porque es de mala educación. La camisa recuerda la parte del cuerpo á que va unida, y esto es desagradable.

Pero se puede nombrar la espalda ó el pecho, que está más allá de la camisa, y esto ya no es desagradable.

En Francia es de buena educación que hasta para pegarle á uno cuatro tiros, le pregunten si quiere. (s. v. p.)

Figúrate cómo ha de querer uno esas cosas.

En España tenemos también nuestra educación especial.

Un aragonés te invita á comer, oh jóven, porque has llegado á su casa al tiempo de poner la mesa.

Como tú acabas de comer, das las gracias y te resistes.

El aragonés continúa:

—Coma Vd., con franqueza.

—Muchas gracias.

—Vamos... no me haga Vd. un desaire... ¡Coma usted ó le rompo un hueso!

Hay que comer, jóven, lo mandan la educación y la seguridad de los huesos.

En Madrid suele suceder lo contrario.

La buena educación exige que, aunque te estés muriendo de hambre, te digan sólo esta frase:

—Si Vd. quiere...

Lo cual se traduce de este modo: ¡Si Vd. quiere ver-nos comer! ó lo que es lo mismo: ¡Si Vd. llega á comer le saco los ojos.

Otro caso de lo que es la educación según los diferentes pueblos:

En cualquier país de Europa, el que entra donde hay gente, y se atreve á decir:

—Esto es un charco de inmundicia, ó lo que es igual, valientes cochinos son Vds., es fácil que no acabe la frase sin recibir una sopapina.

En España entra *La Constancia* en el periodismo y saluda á los periódicos de la manera que dejo indicada.

Y no sucede nada. Cuestión de educación.

Ya irás viendo, apreciable jóven, lo que te conviene saber para desempeñar en la sociedad española el papel que te está designado, según las reglas de la más pura educación, recogidas aquí y allá por una experiencia dolorosa.

## Diccionario de GIL BLAS.

- HABANERA.—El brasero del baile.
- HEROE.—¿Quién ha de ser? Carulla.
- HILARIDAD.—La careta de la melancolía.
- HIMENEO.—El Cúchares de la humanidad.
- HOGAR.—El bello ideal de los que no tienen una peseta.
- HOLGAR.—El verbo favorito de los madrileños.
- HORIZONTAL.—La línea que me es más simpática á todos.
- HUESPED.—El Isaac de las patronas.
- HOSPITAL.—El ataud de los pobres.
- HUESO.—La desesperación de los flacos.
- HORTERA.—El alma de la doncella de labor.
- HIPOCONDRIO.—La antesala del abdomen.
- HIPERBOLE.—El andaluz de las figuras retóricas.
- HASTIO.—El disfraz de la holgazanería.
- HERRADOR.—El Reinaldo de los corresponsales de *El Pensamiento Español*.
- IDILIO.—El amor que todavía no se ha podido vestir de largo como las pollas.
- IGNORANCIA.—Un cristal con el cual vemos las cosas al revés y á los neos al derecho.
- ILUSION.—Los anteojos verdes que usaba aquel tambor mayor para creer que tomaba ajeno cuando tomaba horchata.
- IMAGINACION.—La fábrica de las ideas.
- IMPRESA.—Un maestro que da lecciones á la humanidad sin título para ello, según los neos.
- IMPOSIBLE.—Un punto negro, más negro que los de Napoleon.
- INCENSARIO.—El porvenir de los aduladores y el presente de sus ídolos.
- INCIVIL.—Cualquiera suegra.
- INDIANO.—Un gallego ingerto en millonario.
- INDUSTRIA.—Una máquina que engrandece las naciones y achica los bolsillos.
- INICIAL.—La careta de los apellidos.
- INQUILINO.—El Abel de estos tiempos.
- INSOLENCIA.—El orgullo de los ignorantes.
- INTERESANTE.—Estado de la mujer soltera cuando es hermosa, —y de la casada aunque sea fea.
- INQUISICION.—¡Chiton!
- INOportunidad.—Hay frases que siempre son inoportunas, como por ejemplo:—¿Tiene Vd. ahí un duro?
- INTERES.—La contribución que pagamos al dinero del prójimo.
- INTRODUCCION.—La sopa de los discursos.
- INVIERNO.—El *Dies iræ* del que no tiene capa.

## CABOS SUELTOS

La primera vez que una mujer me dijo: *pichon mio*, creí que efectivamente me confundía con aquel animal. Después me convencí que al emplear aquella metáfora, no hacía más que prepararme á sufrir la suerte del pichon: el desplumamiento.

DESARME GENERAL



—Pase Vd.  
—No, Vd. primero.

**Pura.**  
Era una lecherita  
con ojos negros,  
blanca como la leche  
que iba vendiendo;  
otra zagala  
no vió igual en blancura  
Sierra-Nevada.

Del marfil más pulido  
tiene las manos,  
limpia frente de plata,  
cuello de mármol,  
y en la pureza  
su hermosa faz parece  
de blanca cera.

Dos montañas de espuma  
forman su seno,  
un valle de azucenas  
florece en medio,  
do en rico broche  
guarda el pudor la esencia  
de los amores.

Para darle en el pueblo  
su nombre propio,  
Pura la zagaleja  
la llaman todos;  
y en la comarca  
la pureza de Pura  
leva la fama.

Cuando yo en la vereda  
la ví de lejos,  
juzgué una paloma  
plegando el vuelo:  
al acercarme,

la paloma tomaba  
las formas de ángel.  
Placentera mostróme  
con mil hechizos,  
de blanco néctar lleno  
su cantarillo:  
yo en dulces ansias  
á gustar llevé el labio  
la flor y nata.

Mas ¡ay! Pura, la niña  
de negros ojos,  
de candor é inocencia,  
rico tesoro,  
¡quién lo pensara!  
para vender la leche...  
la bautizaba!

¡Por fin!  
Por fin pareció aquello. Ya salió *La Epoca* con una  
revista de fiesta dramática.  
¡No les dije yo á Vds. que mientras no hubiera algo  
de eso no llovería?  
Pues ahí lo tiene Vd.  
Al día siguiente de la fiestecita dramática, chapar-  
roncito.  
¡Otra! ¡Otra! Otra, á ver si baja el pan.

En sólo un día ha habido en la Caja de Ahorros se-  
tenta y siete imposiciones.  
¡Usted lo ve, caballero?  
¡Usted ve cómo hay dinero?  
¡No le decía yo á usted?  
¡eh?  
¡Lo que hay es... que los doblones  
van buscando los rincones!

*La Regeneracion* se burla de la ciencia.  
Tanto como la ciencia se burla de *La Regenera-  
cion*.  
¿Hace falta que llueva?  
¿Hace falta alguna otra cosa?  
Pues con pedírselo á Dios basta.  
Hasta aquí la doctrina del periódico neo-católico.

Supongo habrán leído Vds. un decreto, por el cual se  
 nombra á D. Carlos Marfori marqués de Loja.  
Yo tambien lo he leído.

*La Reforma* dice que es digno de censura este acto  
del gobierno.

El ministro inglés Disraeli, hablando de la campaña  
de Abisinia, ha comparado á Napier con Hernan Cortés.  
No quiero recordaros más que una pequeña diferen-  
cia, señor ministro.

Napier ha contado para su campaña con toda clase de  
recursos.

Cortés con ninguno.  
Ahora vuelva Vd. á comparar

El príncipe inglés, duque de Edimburgo, ha estado á  
punto de ser asesinado.

Recomendamos á nuestros lectores el anuncio de los  
depósitos de cok del Sr. Diaz, pues por la gran rebaja  
que hace en los precios, clases superiores de sus carbo-  
nes y exactitud con que da el peso, le auguramos una  
gran venta.

